

lado, al general Ramírez y Sesma y que juntos siguieron para San Felipe de Austin llegando el 7 de Abril á la madrugada. La villa de San Felipe había sido incendiada por sus habitantes al retirarse, destruyendo toda clase de recursos como lo habían hecho en González. Entre las ruinas fué aprehendido un angloamericano quien declaró que las poblaciones se quemaban para quitar los recursos á los mexicanos. Se recordará que Santa Anna había ordenado al general Sesma que hiciese vivir á su fuerza con los víveres del enemigo, porque ya no los había en la proveeduría general. El aspecto de las ruinas carbonizadas de San Felipe Austin y de González debe haber enseñado á Santa Anna que los únicos alimentos que los rebeldes podían proporcionar á nuestros soldados era ceniza fría ó caliente.

El mismo angloamericano aprehendido aseguró á S. E. que Houston se hallaba en el Paso Gross á orillas del río Brazos, á quince leguas á la izquierda de San Felipe hacía el interior de Texas ó sea río arriba. Es el general Santa Anna quien en su *Manifiesto* nos da la posición de Houston á quince leguas distante de nuestra izquierda, con sólo ochocientos hombres que le habían quedado (1). El general Santa Anna agrega « que nada más conveniente que perseguirlo y batirlo antes de que pudiera re-

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

ponerse (1). » De manera que Houston podía reponerse, luego S. E. no dice la verdad cuando afirma que la fuerza de Houston *era la única esperanza de los traidores.*

Pero hecho extraordinario en la historia de las persecuciones militares. El general Santa Anna considera conveniente perseguir y batir á Houston cuanto antes, para que no pueda reponerse. Houston está quince leguas distante á la izquierda y entonces S. E. para perseguirlo y pulverizarlo puesto que estaba despavorido, se lanza con sus valientes hacía la derecha porque no pudiendo pasar el río en canoas, es preciso buscar un paso. ¿Por qué no se podía pasar el río Brazos en canoas?

« El día 8 (de Abril) dispuse la construcción de dos canoas chatas para lo cual se hizo preciso traer madera de las habitaciones distantes. Ya en la obra calculáronse diez ó doce días para su conclusión por la escasez de carpinteros y tres ó más para colocarse donde podían servir (2). » No afirma lo mismo el Secretario particular del general Santa Anna quien escribe respecto de las dos canoas chatas : « Dos americanos carpinteros que se nos habían reunido, auxiliados de otros individuos, en día y medio concluyeron uno de dichos chalanes ó canoas (3). » En

(1) *Documento citado.*

(2) *Documento citado.*

(3) *Martínez Caro, Primera campaña de Tejas, nota de la pág. 19.*

otro día y medio pudo construirse la otra canoa.

Pero aun cuando no fuere una fábula el obstáculo de la construcción de las canoas en doce días ¿ por qué buscar el paso del río alejándose de Houston y no acercándose? En quince leguas que era la distancia á que se hallaba Houston el río podía tener un paso. Además, Santa Anna no sabía que el río tuviese paso á la derecha, su movimiento tuvo por objeto buscarlo. ¿Y si no lo había? Hubiera sido preciso volver á Austin á construir las canoas en doce días. Como se verá por los acontecimientos que siguen lo que quería Santa Anna era no encontrarse con Houston.

El paso buscado fué encontrado en un punto llamado Holdford, distante de Austin 16 leguas, el 11 de Abril. De manera que el general Santa Anna había perdido cuatro días buscando pasar el río por no haber hecho construir en día y medio la segunda canoa que quedaba por hacer y se había alejado de Houston á quien perseguía no con sus soldados sino con su espíritu, 31 leguas. Lo natural era que después de haber pasado el río, el general Santa Anna lo subiera rápidamente para encontrarse cuanto antes con Houston, pero el destino no lo quiso, « por algunos colonos presentados, uno de ellos mexicano, me cercioré de que en la villa de Harrisburg, doce leguas distante, situada á la orilla derecha del arroyo de Buffalo, residía el nombrado

gobierno de Texas, D. Lorenzo Zavala y los demás directores de la revolución y que segura era su aprehensión si rápidamente marchaba alguna tropa sobre ella (1). »

La villa de Harrisbourg donde estaban los seis miembros del Gobierno rebelde tenía cien habitantes se supone que despavoridos según la afirmación del general Santa Anna. Según este mismo jefe en su mismo documento el *Manifiesto*, asegura que las únicas fuerzas rebeldes que quedaban en el territorio de Texas, eran las de Houston, quien según Santa Anna estaba despavorido é intimidado á 31 leguas de distancia á espaldas de Santa Anna. Nadie, pues, podía auxiliar á la villa de Harrisbourg, distante doce leguas rumbo opuesto al que se encontraba Houston. El problema militar ó de policía era el siguiente : Para aprehender á seis individuos sin fuerza militar que los proteja y sin esperanza de adquirirla y refugiados en una aldea de cien habitantes (no cien hombres) compuesta de mujeres, niños, ancianos, enfermos y hombres despavoridos, ¿ cuántos soldados es prudente enviar para realizar la operación? Solución. De cincuenta á cien soldados de caballería para que la sorpresa tuviera las mayores probabilidades de éxito. ¿Quién debía mandar esta pequeña y urgente expedición? Un

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

teniente ó capitán entendido, activo y discreto.

Pues bien, dispuso abandonar la persecución de Houston y al grueso de su ejército y ser él, *general en jefe*, el que se ocupase de una aprehensión que aun cuando se efectuara, nada de importante significaba para la campaña, porque el verdadero comité revolucionario que enviaba á Texas voluntarios, dinero, municiones y víveres residía en Nueva Orleans. Los miembros del gobierno revolucionario eran decorativos y nadie se ocupaba de ellos. « Houston obedecía órdenes de los Estados Unidos y nada mas (1). »

Pues bien, para hacer violentamente á la distancia de doce leguas la aprehensión de seis individuos indefensos é inofensivos, refugiados en una aldea de 20 casitas de madera diseminadas y sin habitantes, el general Santa Anna se hace acompañar de 700 infantes; 50 dragones, una pieza de á seis bien dotada y cincuenta cajones de cartuchos de fusil. Todos estos preparativos más que extravagantes para aprehender á seis politicastros inofensivos prueban que lo que quería el general Santa Anna era aproximarse al mar para embarcarse; pues Harrisbourg sólo dista 18 millas de Gálveston. Y si Santa Anna se hacía acompañar por una sección de las tres armas, era porque sabía bien

(1) Stuart Foot Henry, *Texas and the texans*, tomo II, pág. 46.

que las fuerzas de Houston no eran las únicas de la rebelión y que había fuerzas rebeldes por el rumbo de Harrisbourg.

« Frustrada la aprehensión de los corifeos de la rebelión y sabiendo el paradero del enemigo y su fuerza para mejor combinar mis movimientos ulteriores, dispuse que el general Don Juan N. Almonte con los cincuenta dragones de mi escolta hiciese una descubierta hasta el paso de Lichnburgo y New-Washington. Desde este punto me participó dicho coronel entre otras cosas que varios colonos encontrados en sus casas aseguraban uniformemente que el general Houston se retiraba para el río Trinidad por el paso de Lichnburgo (1). » Asombra el poco respeto del general Santa Anna á su auditorio, fiado en que no había mexicano que conociese la geografía de Texas y en que los militares que la conocían se habían de callar por miedo á la ordenanza y á las venganzas de un hombre que debía volver al poder.

Para que se comprenda esta retirada del general Houston bastará recordar que cuando Santa Anna se encontraba en Austin, Houston se hallaba en el

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

paso Gross á la izquierda de Santa Anna ó sea hacia el interior de Texas y que Santa Anna para perseguirlo tomó rumbo contrario hacia la derecha ó sea para el mar y en ese sentido anduvo 16 leguas hasta Holdford y doce hasta Harrisbourg siempre alejándose del punto adonde había dejado á Houston ó sea del paso Gross. Ahora bien, cuando Santa Anna había llegado casi al mar creyendo tener á Houston por lo menos á 43 leguas de distancia se encontró con que Houston estaba encima de él. Houston es el que ha perseguido á Santa Anna, el que lo ha alcanzado y el que va á imponerle el combate. Pero esto no le conviene á Santa Anna y como tampoco puede negar el hecho resuelve en realidad la cuestión escribiendo que Houston se retira hacia el río Trinidad por el paso de Lichenburg ó sea hacia las narices de Santa Anna. Se le olvidó decir á Santa Anna que para que Houston pudiera llegar al paso de Lichenburg necesitaba pasar por Harrisbourg donde se encontraba Santa Anna. De modo que Santa Anna en realidad le dice á la nación en su *Manifiesto*, Houston seguía huyendo de mí y al efecto seguía retirándose sobre mí hasta que me alcanzó. Tal es el sentido preciso de las frases dislocadas y extravagantes del general Santa Anna.

Para probar el hecho de que Santa Anna huía de Houston y que este jefe fué quien lo persiguió

y alcanzó no se necesita más que de las afirmaciones del mismo Santa Anna aplicadas á la carta geográfica de Texas; pero si esta prueba pericial irreprochable é inatacable no fuese suficiente voy á reforzarla ó más bien dicho voy á sobrecargarla con pruebas documentales.

« El 16 de Abril se encontraron en el camino (las fuerzas del general Gaona) algunos cadáveres colgados á unos árboles y por los morriones y ropa se conoció que eran cazadores del activo de Toluca (1). » El día 16 de Abril el general Gaona se encontraba á una jornada de Austin sobre la línea que había seguido el general Santa Anna, para alejarse de Houston. ¿Quién pudo haber ejecutado á esos soldados de Toluca y colgado sus cadáveres? Solo Houston, pues entre Austin y Santa Anna no había otras fuerzas rebeldes. El batallón de Toluca formaba parte de las fuerzas de Ramírez y Sesma que seguían á Santa Anna; luego Houston ya el 16 de Abril marchaba á la retaguardia de Santa Anna. ¿Quién es el perseguidor, el que va adelante ó el que va detrás en la misma dirección?

El Sr. Martínez Caro, secretario particular del general Santa Anna que iba constantemente á su lado nos dice :

« Desde San Felipe hasta San Jacinto, siempre

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 450.

fué y bien de cerca (el enemigo) picándonos la retaguardia y lo más gracioso sin saberlo S. E. (1). » Hé aquí un militar preocupado de reproducir á Napoleón I en México y que marcha 28 leguas sin saber que un enemigo que había dejado á 15 leguas huyendo *intimidado y despavorido*, lo ha venido siguiendo picándole la retaguardia y colgando á sus soldados retrasados.

¿Qué hizo el general Santa Anna cuando supo que Houston lo había perseguido y estaba sobre él? « Evitar el paso á Houston y destruir de un golpe la fuerza armada y las esperanzas de los revolucionarios, era cosa bien importante para dejar escapar la ocasión (2). » ¿Y qué otra cosa había hecho Santa Anna que huir de Houston y ponerse á gran distancia para que no se presentase la ocasión de destruirlo? Conforme á esta fanfarronada el lector del *Manifiesto* espera que Santa Anna salga inmediatamente á librar sangriento combate á su enemigo. Nada de eso. « Mi disposición primera (dice S. E.) se contrajo á reforzar la sección que me acompañaba compuesta de un cañón, setecientos infantes y cincuenta caballos, hasta ponerla superior en número á la enemiga ya que lo era en disciplina. » ¿Y es un mismo militar

(1) Martínez Caro, *la Prima Campaña de Texas*, nota tercera de la pág. 36.

(2) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837*.

el que escribe estas líneas y las que ya copié y vuelvo á copiar del *Manifiesto*? « En marcha hacia sus destinos las divisiones de los generales D. José Urrea, compuesta de más de 1,300 hombres, la de D. Joaquín Ramírez y Sesma de 1,400 y la de D. Antonio Gaona de setecientos, **Cada una capaz de batir el resto de las fuerzas enemigas** (1). » Luego el general Gaona con setecientos hombres era capaz por sí sólo de batir el resto de las fuerzas enemigas y S. E. el general en jefe que oficialmente había sido declarado el primer general de la República, no era capaz de batir con setecientos cincuenta hombres que él mismo dice que llevaba, al resto de las fuerzas enemigas *despavoridas é intimidadas* que el general Gaona podía batir con setecientos; tanto más cuanto que Santa Anna asegura que su fuerza era superior en disciplina á la del enemigo. ¿Á cuánto ascendía la fuerza de Houston? Según el mismo Santa Anna á 800 hombres despavoridos. ¿Y setecientos cincuenta hombres bien disciplinados llenos de laureles recientemente conquistados y mandados por el Napoleón I de América necesitaban refuerzos para batir á 800 hombres no disciplinados, intimidados y despavoridos? ¿Pues qué sucedió con el profundo desprecio que según el

(1) *Manifiesto citado*.

general Filisola, S. E. manifestaba por el enemigo? ¿Qué crédito se puede dar á las palabras que están en el mismo documento y que vuelvo á copiar : « La situación del jefe enemigo no me era ya desconocida, intimidado por los triunfos sucesivos de nuestro ejército, despavoridos á la vista de sus rápidos movimientos (1). » Jamás un fanfarrón ha sufrido precipitación igual hacia el ridículo que la que debió hacer para siempre despreciable á Santa Anna como militar y como honrado á los ojos de la nación, si ésta no hubiera padecido de megalomanía aguda.

Pero Santa Anna se había propuesto á lo que parece no proceder militarmente; comienza según nos dice, pidiendo refuerzos á su segundo en jefe Filisola y después en vez de tomar una buena posición defensiva frente á Houston mientras llegaban los refuerzos innecesarios; emprende *un tercer negocio inexplicable* para alejarse nuevamente de Houston y siempre hacia un puerto como si tuviera empeño en que el combate de infantería fuera á todo trance marítimo.

Santa Anna no obstante que era el perseguidor de Houston y que en la posición que ocupaba (Harrisbourg) le cortaba el paso, al río Trinidad hacia donde, según Santa Anna, se dirigía, abandonó esta

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

mágnifica posición con un objeto extraordinariamente raro, escuchemos sus explicaciones :

« Comprometido el coronel Almonte en el puerto de New Wáshington á orillas de la bahía de Gálveston *con los buques enemigos que podían arribar* (1)... » El coronel Almonte estaba en New Wáshington con los cincuenta dragones de la escolta de Santa Anna con el objeto, según dijo antes Santa Anna, de combinar sus movimientos. Ya veremos cuáles eran éstos. Por de pronto, hay que resolver esta cuestión : ¿ Pueden cincuenta dragones libres, en terreno libre, encontrarse comprometidos *por buques que podían arribar*? No sólo cincuenta dragones, pero ni un niño de ocho años de edad en condiciones de correr, puede encontrarse comprometido en un puerto por buques enemigos que pueden llegar. No se conoce en táctica, ni en la historia, una carga marítima de buques contra caballería y creo que sólo una vez alguien intentó una carga de caballería contra un buque. Además, si los buques no estaban presentes, sino que podían arribar, el coronel Almonte con sus 50 dragones no estaba comprometido, sino que podía estar comprometido. Todavía más, aun cuando el coronel Almonte estuviese realmente comprometido con cincuenta dragones al grado de tener que rendirse,

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

un general en jefe, no deja escapar la ocasión de cerrarle el paso á su enemigo que constantemente huye, para decidir de un golpe la suerte de una laboriosa campaña en que está comprometida la integridad territorial de una nación; para ir á salvar á 50 dragones. A ningún general se le puede ocurrir alejarse de una posición estratégica decisiva para ir á auxiliar á cincuenta dragones. En este caso, deben perecer los dragones si ellos mismos no pueden salvarse; y su pérdida salvaría á la patria de una revolución que la deshonoraba y sacrificaba.

Desconfiando el general Santa Anna de que la fábula de la salvación del coronel Almonte, comprometido con cincuenta dragones por una probable carga de unos buques, tuvo el pudor de reforzar su mentira con otra de igual calibre « á la vez que era necesario asegurar la cantidad de víveres que había logrado aprehender, hice jornada para aquel punto la tarde del 18 (1). » Esto quiere decir que Santa Anna iba á sacar de New-Washington los víveres que había logrado aprehender Almonte. ¿Con qué medios de transporte? Cuando el general Santa Anna dejó el río Bravo con 700 infantes y 50 dragones, fué según asegura, para sorprender y aprehender en Harrisbourg á los miembros del gobierno revolucionario, no para fletar y escoltar

(1) *Manifiesto de 10 de Marzo de 1837.*

convoyes. El general Santa Anna no tenía, pues, consigo mulas ni carros en disponibilidad para transportar víveres; no tenía más que las mulas que cargaban las municiones. Era más lógico tomar posición en el paso de Linchbourg, descargar el parque y mandar á Almonte las mulas que lo habían cargado, para que éste transportase los víveres que pudiera, y no ir con las mulas cargadas con parque á donde estaba Almonte, porque en ese caso, si se cargaba con los víveres, había que abandonar el parque, y si se cargaba el parque, había que abandonar los víveres, que fué lo que sucedió. « El general Santa Anna, cuando quiso destruir los víveres que había encontrado en New-Washington por no poder llevárselos, recibió la noticia de la aproximación violenta de Houston y los víveres se salvaron sirviendo, dos días después, á los vencedores de San Jacinto (1). »

Santa Anna se dirigió á New-Washington para embarcarse. « A mi llegada, dice, se hallaba á la vista una goleta que por falta de viento no podía alejarse: intenté apresarla *para servirme de ella á su tiempo sobre la isla de Gálveston* (2). » Otra mentira de S. E. Dentro de pocas horas tenía que combatir con Houston, cuyas fuerzas, según lo dice y repite muchas veces Santa Anna, en su *Manifiesto*, eran

(1) Mansfield R., *Texas*, pág. 414.

(2) *Manifiesto.*